

# LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 20 DE 1877.

NUM. 14

## REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

## COLABORADORAS.

### SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
S Enriqueta Solar Undurraga  
Victoria Cueto  
Elvira Meneses  
Elisa Charlo  
Antonia Tarragó  
" Rosa Z. Gonzalez

### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Chacon  
" Eduvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

### SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

### SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

### TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

### CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

### CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno  
Sta. Ercilia Gaete

### RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

### COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph  
" Delfina Maria Hidalgo

### TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Instrucción de la mujer en Suecia, traducción del francés por la señorita Elvira Meneses R.—2.º La mujer considerada respecto al sentimiento i a la importancia que él le ha asignado en los anales de la reli ion, por la señora Jertrudis Gomez de Avellaneda.—3.º A una mariposa, poesía, por la señorita Delfina Maria Hidalgo.—4.º El alma de la mujer, poesía, por la señorita Rosa Z. Gonzalez R.—5.º A mi amigo P. T., poesía, por id.—6.º A una amiga en la muerte de su padre, poesía, por la señorita Adela Anguita.—7.º A mi hermana Ignacia, poesía por la señorita Antonia Tarragó.—8.º Revista de la semana por Safo.—9.º Variedades.—10 El ramo de violetas (continuacion, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

## Instrucción de la mujer en Suecia.

(Conclusion)

Este curso ha sido seguido por veintisiete mujeres que se han ocupado en los hospitales.

Dos señoras, deseosas tambien de tomar parte en los cuidados que se dan a los enfermos en los hospitales, se esfuerzan en este momento en adquirir los conocimientos necesarios.

En un hospital de Stockholmo (Diaconisses Frankenhau), que puede recibir 40 enfermos, i ha sido abierto en 1857, todo el cuidado de los enfermos está a cargo de diaconesas con la asistencia de un médico. La mayor parte de los remedios empleados son preparados por ellas.

Las diaconesas son mui buscadas en las familias como enfermeras.

Cuatro mujeres ejercen el empleo de organistas, 168 están empleadas en los telégrafos i 38 ocupan el empleo de administradoras de correos.

De 1871 a 1873, cuatro mujeres han rendido el examen de competencia, i dos de entre ellas siguen sus estudios en la universidad de Upsal, la una en la seccion de filosofia i la otra en la facultad de medicina.

El decreto real de 19 de mayo de 1845 ha dado a las hijas el mismo derecho que a los hijos a la herencia paterna.

Antes el hijo tenia los dos tercios de la sucesion i la hija un tercio.

Por el decreto de 22 de diciembre de 1846, la mujer puede en las ciudades i en el campo, hacer el comercio por menor: en fin, el del 18 de junio de 1864 le ha dado completa libertad para ejercer el comercio por mayor; el de 16 de noviembre de 1863 ha declarado mayor de edad, sin ninguna restriccion a la edad de 25 años, i el del 8 de noviembre de 1872 permite a la mujer mayor de edad manejar su fortuna por sí misma i en su propio nombre.

En los bancos privados, en los bancos de ahorros, en los de seguros sobre la vida, en los grandes establecimientos mercantiles i en las casas de comercio, muchas mujeres ocupan empleos ventajosos que les producen de 800 a 2,500 francos (160 a 500 pesos). Algunas veces dirijen bancos privados, i en una ciudad de provincia, una mujer administra desde 1871, la caja municipal.

Las ordenanzas arriba indicadas han abierto a la actividad de las mujeres, en el comercio, un campo mas extenso. Cada año el número de las que se dedican a él es mas considerable.

En 1871, 4,065 eran comerciantes i 2,645 dirijian por sí mismas sus negocios. En el mismo año, 504 poseian fábricas i establecimientos i empleaban 918 mujeres como obreras. Una mujer se ha hecho conocer por varios inventos mecánicos, i ha establecido un taller para fabricar sus máquinas. Dos hermanas ejercen con acierto el oficio de plateras, otras se ocupan de la relojería; unas en compañía con parientes, otras solas, i una de ellas ha obtenido una mención honrosa en la Exposicion de Lóndres. Muchas ejercitan los trabajos de su oficio, haciendo zapatos, pasamanería, guantes, etc., etc. La mayor parte de las personas empleadas en las fábricas de seda i de lana son mujeres.

Muchas imprentas son dirijidas por mujeres, diferentes partes del trabajo son ejecutadas por mujeres en los

talleres de relojería, ojalatería, etc. En las dos fábricas de porcelana de Gustafsberg i de Rostrand se emplean 320 mujeres, muchas de las cuales se ocupan en el esmalte i el modelaje.

En la oficina de copias que fué abierta en 1864 para la preparacion de la redaccion del *Diario de las Familias*, muchas mujeres encuentran una ocupacion bastante lucrativa en las copias o en traducciones.

Para los productos de pequeñas industrias femeninas que no pueden ir al mercado, se ha fundado en 1870, en Stockholmo, bajo el nombre de colmena (*Brenéhört*), un establecimiento donde la venta es mui productiva.

No solamente en la capital, sino tambien en la mayor parte de las ciudades de provincias, hai asociaciones de señoras que tratan de proporcionar a las mujeres de la clase pobre un salario, distribuyéndoles obras de costura, tejidos, etc.

Muchas otras sociedades de beneficencia han sido fundadas por mujeres para socorrer a los necesitados. Así, por ejemplo, hai en Stockolmo una sociedad jeneral de beneficencia cuya directora es la reina; sociedades para el fomento del trabajo i de la asiduidad; i una Caja de Socorros en Lotten Wennberg para los necesitados, a cuyo frente se encuentra la reina viuda.

Una sociedad para proteger niños pobres bajo los auspicios de la princesa Eujenia.

La difunta reina Luisa fundó una caja para decidir a las obreras a formarse para su ancianidad, un capital por medio de algunos ahorros anuales.

Entre los establecimientos de beneficencia, citamos el de la princesa real Luisa para los niños enfermos, fundado en 1854, que puede recibir de 55 a 60; la casa fundada por la reina actual para recojer las mujeres condenadas por delitos i preservarlas de una reincidencia (80 han salido de este establecimiento, habiéndoseles procurado un oficio o una ocupacion conveniente); el asilo de las pobres vergonzantes, fundado en 1862 por la condesa Schwerin i dotado por Federico Bremer, donde las mujeres de las clases instruidas encuentran una habitacion i un refujio conveniente; la escuela silenciosa de sordo-mudos fundada en 1861. En fin, el pais está cubierto, por decirlo así, de sociedades de beneficencia inspiradas por la caridad. No cito aquí sino los mas importantes.

La industria doméstica, que es sobre todo ejercida por las campesinas, consiste en el tejido i en el hilado para los cuidados de la casa. En varios paises i particularmente en el Norte, donde el lino es cultivado con éxito, estos trabajos han recibido una extension importante, i la tela fabricada a mano forma en el reino un artículo de comercio importante.

Si las fábricas extranjeras las sobrepasan en cuanto al color i la simetría, las suecas son, sin embargo, superiores a los productos de otros paises en solidez.

En el centro de la Suecia, en Wingaker, en Loderman Land, se fabrican cantidades considerables de medias i de tejidos hechos de una lana sin teñir, i las campesinas de estos paises viajan para vender sus mercaderías. En la provincia de Westergotland, los campesinos fabrican en cantidades considerables, jéneros de algodón; algunos especuladores, en su mayor parte campesinos ricos, suministran los materiales, les pagan un sueldo insignificante i reparten en seguida estas mercaderías por todo el reino i aun hasta en Noruega, donde encuentran una buena venta.

Hacer medias es tambien una industria doméstica, i las campesinas de la costa del Oriente hacen buenos tejidos bien abrigadores para los marineros. En ciertos lugares se fabrican tambien guantes, que son empleados por las jentes del campo.

Otra ocupacion es el *crochet*, con el que se trabaja en Ostergotland, en el centro de Suecia. Probablemente esta industria sube al tiempo en que el claustro de las monjas de Wadstenn en el Norte goza de fama, i donde las monjas se ocupaban en las obras de *crochet*, pues estos

trabajos se hacen ahora en toda la ciudad mencionada i en los alrededores, por mujeres del pueblo. Esta industria no da grandes resultados, habiendo sido largo tiempo descuidada en lo que concierne al dibujo i la calidad de los productos.

La reina Luisa, esposa del rei Cárlos XV, trató de mejorarla haciendo traer del extranjero nuevos modelos i buenos hilos para darlos a las obreras. Estas tentativas no han sido inútiles, a juzgar por las buenas muestras de tejidos de *crochet* que se reciben de Wadstenn. Pero esta industria es hecha sin resultado, pues las obreras que se ocupan todo el dia de los trabajos del campo, no pueden así ejecutar grandes pedidos.

En otro lugar del Norte, el *crochet* es tambien una industria doméstica de las campesinas, pero se ejerce de una manera diferente: solamente para las necesidades de los habitantes i jamas en gran cantidad. Desde hace siglos esta industria ha permanecido estacionaria. Estas obras de *crochet* denotan cierta habilidad; pero los modelos i la forma siempre idénticos, se transmiten de jeneracion en jeneracion sin ser modificados, no pudiéndose observar en ellos progreso alguno.

ELVIRA MENESES,  
Alumna del Colejio de la Recoleta.

## LA MUJER

Considerada respecto al sentimiento i a la importancia que él le ha asignado en los  
• anales de la relijion.

(De las obras de doña Jertrudis Gomez de Avellaneda).

### I

Mucho se ha escrito sobre la mujer i mucho resta que decir todavia, segun observa con razon un elegante publicista español, que recientemente ha enriquecido la historia del bello sexo con un volumen precioso, dedicado exclusivamente a su estudio [1]. No entra, sin embargo, en nuestro ánimo la idea de acompañarle por el vasto campo de su filosófica exploracion, ni la de prestarle nuevos i desconocidos datos, para ensanche i apoyo de sus teorías. Vamos principalmente, por ahora, a echar rápida mirada sobre los antecedentes de la mujer respecto al sentimiento, comenzando por el relijioso; esto es, por el papel que le ha cabido representar en el augusto drama de las relaciones de Dios con la humanidad caída i rejenerada.

### II

Concedemos sin la menor repugnancia que en la dualidad que constituye nuestra especie, el hombre recibió de la naturaleza la superioridad de fuerza física, i ni aun queremos disputarle en este breve artículo la mayor potencia intelectual, que con poca modestia se adjudica. Nos basta, lo declaramos sinceramente, nos basta la conviccion de que nadie puede, de buena fe, negar a nuestro sexo la supremacia en los afectos, los títulos de su soberania en la inmensa esfera del sentimiento.

«Las almas grandes — ha dicho un poeta — aspiran a descender, no por laxitud, sino por instinto de la verdadera elevacion, que consiste en el sacrificio.» Tal es, precisamente, el carácter de la mujer; ella posee aquella intuicion de la verdadera grandeza, aquel instinto del supremo heroísmo, que hace se complazca *descendiendo*; que hace se glorifique en el dolor; que hace, en fin, que consagre su corazon altar secreto de holocaustos continuos. Pero no temais que ese gran corazon, en que se aposentan los inmensos afectos de hija, de esposa, de madre, exijiendo triple tributo de abnegaciones ignoradas, se postre o se rompa por no ser bastante a contenerlos. Desbordan, es verdad, aquellos sentimientos, i se derraman i se extienden por el mundo, pero es para servir de bálsamo a todas las úlceras que lo corroen; es para formar esas instituciones de beneficencia, que todas tienen a la mu-

[1] El Sr. D. Severo Catalina.

jer por fundadora o tutelar. ¡Oh! ella no es madre solamente en el sentido material de la palabra; la maternidad de su alma comprende al universo. La Providencia misma lo indicó así, al hacer que naciera del seno virjinal de María el divino representante del mundo rejenerado.

## III

La dolorosa maternidad, expiacion en Eva, triunfo en María (que fué, sin embargo, la mas mártir de todas las madres), ciñe las sienes de la mujer, penitente o santa, con la auréola angusta del sacrificio; la reviste del sacerdocio mas sublime — porque es el que exige mayor abnegacion — del sacerdocio del amor. ¡Oh! ¡sí! Eva llorando la esclavitud de sus hijos, echados al mundo con dolores de sus entrañas; María rescatándolos, tambien con sus lágrimas, i abriéndoles las puertas del cielo con la inmolation de su alma, sintetizan — digámoslo así — toda la historia de su sexo. Siempre el sacrificio, hasta en el triunfo! De este modo la mujer se alza reina por *derecho divino* en los vastos dominios del sentimiento; reina como primera en el dolor expiatorio; reina como primera en el dolor glorioso de la lucha i la victoria.

Notadlo bien; vosotros los que recordais sin cesar la flaqueza de la primera madre, poniéndola como indeleble estigma sobre la frente del sexo; notad que María fué saludada *llena de gracia* por el mensajero celeste, ántes de que la gracia se hubiese encarnado en el hombre. Notad tambien que Adan delinquiró con Eva, i con ella produjo descendencia corrompida; pero María *venció sola*, i sin intervencion de ningun Adan — produjo descendencia divina. La gloria de María borró i cubrió con resplandores eternos la ignominia de Eva. La derrota de Adan necesitó de un Hombre-Dios para ser reparada.

## IV

El mundo — a pesar de las vulgaridades que circulan por su seno en detractacion del sexo femenino — no ha podido rehusarle los dictados de *bello, tierno i piadoso*, si bien desquitándose de este homenaje con llamarlo tambien *débil*. Apurado se veria, sin embargo, si le exigiésemos nos probase la justicia de esta última calificacion con la minoria vergonzosa en que apareciese el sexo en las pájinas sangrientas del heroismo relijioso. ¡I eso que las mujeres no aprenden a ser fuertes i a despreciar la vida!

Mucho tambien habria de costarle el encontrar en la historia de las naciones un pueblo, un siglo, que no le suministrasen ejemplos admirables de mujeres magnánimas, ilustradas por hechos extraordinarios de patriotismo, que les han merecido de la posteridad el asombro i el aplauso.

¡I eso que la mujer no está admitida a tomar parte en los intereses públicos, ni ha tenido jamas un Capitolio!

No es allí tampoco donde en este momento nos proponemos buscarla, porque no están allí los títulos mas bellos de su gloria.

Volved, volved los ojos a aquellos días señalados por el mas grande de todos los sucesos del orbe; a aquellos días en que brilló la luz tanto tiempo esperada, difundiendo sus resplandores hasta en *los que yacian a la sombra de la muerte*.

## V

El Redentor recorre la Judea dando voz a los mudos, movimiento a los paralíticos, vista a los ciegos, salud a los enfermos, i *anunciando el Evangelio a los pobres*, segun sus mismas palabras.

Los doctores de la lei le persiguen, acusándolo de perturbador del orden público.

Las mujeres ignorantes se van en pos suya, bendiciendo el vientre donde fué concebido.

El fariseopreciado de justo, que le recibe en su casa, no le ofrece agua para la ablucion prescrita por el uso.

La mujer pecadora llega a lavarle los pies con sus lágrimas i a enjugárselos con sus cabellos.

Pilato, débil ante el ciego furor de los ancianos i sacerdotes, que le piden sangre inocente, la hace saltar bajo los golpes del látigo, i abandona el Mesías al escarnio de sus soldados.

La mujer del gobernador romano salta de su lecho, perturbada por misteriosos presentimientos, i despacha mensajeros que le supliquen vivamente no permita sea derramada la sangre de aquel justo.

I Pilato, i los doctores, i los sacerdotes, i los ancianos, i el pueblo, todos condenan al Hijo de Dios, todos le envian al suplicio, cargado con la cruz.

Las hijas de Jerusalem le siguen jimiendo i regando con sus lágrimas las últimas huellas del Mártir divino.

## VI

¡Oh! mirad levantada la cruz entre el cielo i la tierra, que une con sus brazos sangrientos. La Víctima santa, enclavada en aquel madero (que de instrumento de muerte queda convertido a su contacto en simbolo de vida), tiende las moribundas miradas en torno de aquel duro lecho de agonía..... ¿Qué se han hecho tantos discipulos honrados con su amor, ilustrados con su doctrina? ¿Dónde están los hombres privilegiados, escojidos por él para ministerio augusto, revestidos por él de potestad contra el infierno? ¡Uno solo está allí!..... ¡uno solo!..... Pero en cambio *hai tres mu eres*. Ninguna de ellas se halló presente a la gloria del Tabor; todas acuden a participar de la ignominia del Gólgota.

Luego, cuando la noche extiende su lúgubre manto sobre la ciudad decaída, ¿quiénes velan en medio del silencio, preparando perfumes para embalsamar con piadosas manos los sacrosantos restos? — ¡Mirad! mujeres tambien. Por eso merecen que una de ellas escuche ántes que nadie aquel anuncio solemne de felicidad para todas las jeneraciones humanas: — «¡Mujer! no está aquí el que buscas; ha resucitado, como dijo.»

I no es esto solo; otro júbilo, otra gracia nos estaba reservada. La mujer que fué la primera en recibir la noticia del triunfo — fué tambien la primera que contempló con sus ojos al *Primo érito de entre los muertos*.

Era justo; ella le habia acompañado en el suplicio i le buscaba en la tumba.

## VII

Hemos visto ántes a Eva i a María — a la madre culpable i a la Madre Santísima — ofreciendo igualmente al cielo abundante tributo de maternales dolores. Vemos ahora a María i a Magdalena — a la Virjen sin mancha i a la cortesana arrepentida — ofreciendo igualmente a la admiracion del mundo el sublime ejemplo de la fortaleza del amor.

Las dos se nos presentan al pié de la cruz, i allí la una, i junto al sepulcro la otra, oyen de labios divinos i de labios anjélicos aquel vocativo — *¡Mujer!* que tiene en ámbos casos significacion gloriosa.

— *¡Mujer! hé ahí a tu hijo*, le dice el Redentor a María, simbolizando en San Juan a todos los hombres. Notadlo; no la llama madre suya, porque la Reina de los mártires no representa allí solamente a la angusta Madre del Mesías; representa a la *mu er*..... a la mujer rehabilitada, a la mujer santificada, a la mujer co-redentora, cuyo grand corazon puede contener la maternidad del universo.

— *¡Mujer!* dice tambien el ánjel a Magdalena; *el que buscas no está aquí; ha resucitado, como dijo*.

Tampoco la amante penitente es llamada por su nombre; el vocativo de que sirve el nuncio celeste es el mismo empleado por el Redentor al dirigir a María sus últimas palabras: *¡Mujer!* Porque, lo mismo que la Virjen sin mancha, la pecadora absuelta *porque amó mucho*, personifica allí a todo el sexo..... a ese sexo que acompañó a Jesus hasta el Calvario, que le bendijo cuando le maldecian los hombres, que le buscó en el sepulcro cuando le olvidaba en él un pueblo entero colmado de sus beneficios, i que conquistándose para siempre las calificaciones de *piadoso i amante* mereció la dicha de ser el primero en saber que la muerte habia sido vencida por el amor, i abiertas para el amor las eternas puertas de la gloria.

## VIII

María i Magdalena, la pureza i la penitencia, se ciñen a la par, en la divina epopeya del cristianismo, la corona inmarcesible del sentimiento, sintetizando a su sexo, grande siempre por el corazon.

Leed las sagradas pájinas del Evangelio, i en ellas hallareis toda la historia de la *mujer*, i por ellas comprendereis cuán noble, cuán bello, cuán angusto es el papel que le ha tocado representar en la historia de la humanidad.

María llena de gracia, Magdalena llena de amor; María madre i modelo de todas las jeneraciones redimidas, Magda-

lena hermana i ejemplo de todas las almas penitentes; ámbas amantes, ámbas doloridas, ámbas al pié de la cruz, simbolizan igualmente al sexo magnánimo, al que concedió el Eterno la soberanía en todos los afectos, i—por los merecimientos de todos los sacrificios—las primicias de todos los triunfos.

## LITERATURA.

### A una mariposa.

Detente un momento, fugaz mariposa;  
Deten tus alitas de vivo color,  
I escucha los ayes que exhala mi pecho,  
De amargo dolor!

Tú has visto la rosa que brilla lozana,  
Alzando graciosa su tallo jentil;  
Entónce en sus hojas posaste tus alas  
Con ansia febril!...

I cuando mas tarde la viste llorosa,  
Perdido su aroma, marchita su faz,  
Hendiendo los aires, a otros pensiles  
Te fuiste fugaz!...

Así, mariposa, tambien se abandonan  
Los séres que lloran su suerte fatal;  
Así, cual las flores, mui presto perdemos  
El bello ideal!...

En vano buscamos la grata ventura,  
La dicha inefable, la célica paz:  
Mas ¡ai! nada existe! que todo en la vida  
Es sueño no mas!...

En vano deseo con ansia ferviente,  
Su imájen divina, feliz poseer;  
En vano mis ojos, en llanto anegados,  
Se fijan doquier!...

Si busco en mi lira consuelo a mis males,  
Sonidos arranco de intenso pesar;  
Mi pecho suspira, pudiendo en silencio  
Tan solo llorar!

Mui triste es la vida cuando un pensamiento  
La mente domina i la hace sufrir;  
Las horas entónces deslízanse lentas.  
I cruel es vivir!...

No tengo esperanza! Mi sueño dorado  
No puedo alcanzarlo. Perdí la ilusion!  
—Tú olvidas las flores: tambien él olvida  
Mi fiel corazon!...

¿Qué hacer si la suerte de mí lo separa,  
Si lleva mi encanto, mi gloria, mi amor?  
No sé, mariposa; mas dále de mi alma  
Siquiera esta flor!

.....  
.....  
.....  
.....

Emprende tu vuelo, fugaz mariposa,  
I lleva mis quejas de fiel frenesí;  
Mas, vuelve al instante, si siempre doquiera  
Se acuerda de mí!....

DELFINA MARIA HIDALGO.

Copiapó, agosto de 1877.

### El alma de la mujer.

Es del amor santo templo  
I de la virtud mas pura,  
Es dechado de ternura  
El alma de la mujer.

Siempre es con el desvalido  
Amante i caritativa,  
Es preciosa sensitiva  
Del mas hermoso verjel.  
Nunca, jamas odio abriga,  
Ni del rencor el veneno;  
Que encierra todo lo bueno  
El alma de la mujer.

Al que sufre i llora triste,  
Lo consuela en su desgracia,  
Brindando con eficacia  
Remedio a su padecer;  
Que es del amor santo templo  
I de la virtud mas pura,  
Es dechado de ternura  
El alma de la mujer.

Es tan bella, tan hermosa,  
Que al examinarla encanta,  
Porque la virtud mas santa  
Enjendra todo su sér;  
Abriga fe i esperanza  
I tambien amor profundo:  
¡Es lo mas bello del mundo  
El alma de la mujer!

Es prado de donde nacen  
Las mas aromosas flores  
I do encantos seductores  
Se divisan por doquier;  
Estrella que al hombre guia  
En la senda de la vida:  
Es la maga bendecida  
El alma de la mujer.

Si los pesares la hieren  
O la triste desventura,  
Sin abatirse ella apura  
Del dolor la amarga hiel,  
Que ni el rigor de los hados  
La desesperan, por nada!  
Pues que sufre resignada  
El alma de la mujer.

Si el fiero dolor la abate  
I su existencia devora,  
Se resigna, sufre i llora,  
Se acostumbra a padecer;  
I a mas que siempre del triste  
Enjuga el doliente lloro,  
De bondades es tesoro  
El alma de la mujer.

Es magnífico portento  
De virtud i de nobleza,  
Es aureóla de pureza  
De eterno resplandecer....  
I si la ciencia divina  
Con sus joyas la engalana,  
Es entónces soberana  
El alma de la mujer!

ROSA Z. GONZALEZ R.,  
Alumna del Colejio de la Recoleta.

Santiago, agosto de 1877.

## A mi amiga P. T.

Imájen fiel de mi soñada gloria,  
No puedo estar sin tí;  
Esperanza feliz, majia ilusoria,  
Acuérdate de mí!

Yo, Placedia de mi alma, un solo instante  
No te doi al olvido,  
Que eres tú de mi pecho fiel i amante  
El idéal querido.

Cuando léjos de tí, pasan las horas  
De sombrío dolor;  
Cuando te veo, lucen las auras  
Con divino esplendor.

Quién, para no sufrir, alas tuviera  
Para estar a tu lado!  
I abrazarte, graciosa i lisonjera,  
Bello ánjel adorado!

Tan solo es este anhelo que me inspira  
En mi triste cantar,  
I el que a las cuerdas de mi débil lira  
Da célico vibrar.

Piensa que si tu acento suave escucho,  
Se calma mi afliccion,  
I que si no te veo sufro mucho  
Mi tierno corazon.

Piensa que sufrir haces con tu ausencia  
A tu Zelima fiel,  
I que respira mi alma en tu presencia  
El ámbar del placer.

Ven ¡oh Placedia! a verme, ven de prisa,  
Ven mi llanto a enjugar!  
Que deleitarme quiero en tu sonrisa  
Pura, anjelical!

ROSA Z. GONZALEZ R.,  
Alumna del Colejio de la Recoleta.

Santiago, agosto de 1877.

## A una amiga en la muerte de su padre.

Tus lágrimas del alma hallaron eco  
En mi pecho arrancando un triste llanto:  
¡Cuán justo i doloroso es tu quebranto,  
Cuán lleno de amargura i de pesar!  
Mas, consuélate, tierna i dulce amiga,  
Tú fuiste mas feliz en tu amargura,  
Pues gozaste en tu padre, i su ternura  
Bendijo tu existencia al espirar.

Tu infancia fué mecida entre sonrisas,  
Gozando sus halagos, sus caricias,  
Aspirando las célicas delicias  
Que atesoran los padres en su amor;  
Era tu orgullo, tu ilusion, tu gloria,  
Admirar sus virtudes, su hidalguía;  
Tú reias con él en su alegría  
O mezclabas tu llanto a su dolor.

Yo no ví de mi padre la mirada,  
Ni gocé su cariño un solo instante,  
Nací en el desconsuelo, nunca amante  
Contra el mio estreché su corazon.  
Nunca sus labios en mi mustia frente  
Sus ósculos de amor depositaron,  
No ví cuando al morir los empañaron  
¡Ai! las fúnebres sombras del dolor!

Tú tienes un consuelo: allá en su tumba  
Empaparán tus lágrimas sus flores,  
El oirá tu pena i tus dolores  
I resignada i fuerte tornarás;  
I yo tan desgraciada, en mi infortunio  
No me resta ni aun ese consuelo!  
Pues su tumba allá en lejano süelo,  
Triste i abandonada yacerá!

Lloremos juntas, hija desgraciada;  
Las penas simpatizan en el alma,  
I recuerdan períodos de calma  
Envueltos en tranquila i dulce paz;  
No desesperes, siempre ve a su tumba;  
I si el dolor un dia te enajena,  
Piensa en mí, que es tan hórrida mi pena,  
Que ni aun puedo a su tumba ir a llorar!

Un dia llegará, i nuestras almas  
Volarán a su lado eternamente,  
Allí el hado no será más inclemente  
Ni lágrimas los ojos brotarán.  
Entre tanto el profundo sentimiento  
Recibe de mi ardiente simpatía;  
No llores, dulce amiga, que algun dia  
Dios mismo tu dolor bendicirá!

ADELA ÁNGUITA.

Valparaiso, agosto 11 de 1877.

## A mi hermana Ignacia.

Cuando medito, Ignacia, en tu existencia  
Mi mente va a perderse en un misterio;  
En tí veo ¡cómo sufre la inocencia!  
Lo que obscurece mi vulgar criterio.

Si eres ánjel de cándida pureza,  
Si lo bello i grandioso es tu elemento,  
¿Por qué triste se dobla tu cabeza  
Del agudo dolor al cruel tormento?

Si lloras, si padeces en la vida,  
No te arredres, que a otro mundo volaremos;  
Mi alma irá a la tuya siempre asida,  
I allá nuestro ideal realizaremos.

Cual ave herida que llorosa vuela  
I en la ancha selva su dolor termina,  
Así en el cielo que la mente anhela,  
Tu dolor morirá en la paz divina.

ANTONIA TARRAGÓ G.

Santiago, julio 31 de 1877.

## REVISTA SEMANAL.

Las festividades patrias se acercan notablemente.  
Por otra parte, el buen tiempo contribuye no poco a la animacion i entusiasmo que se va notando en todo.

El comercio principia a tener vida.

Es natural.

A un largo i lluvioso invierno, que nos ha mantenido en la inaccion, debe suceder el movimiento en todo sentido.

Entre otras fiestas, se anuncia la apertura de una exposicion de cuadros que tendrá lugar en el segundo piso del edificio del Congreso.

Parece que se procurará exhibir cuadros nuevos o, por lo ménos, no de aquellos que ya conocemos i que siempre han estado a la espectacion pública.

Uno de los encargados será el señor coronel Maturana, cu-

yo gusto i conocimientos en la materia nos hacen esperar algo bueno.

\*  
\*  
\*

A propósito de artes, séanos permitido recomendar aquí un nuevo trabajo de nuestro jóven escultor don José Miguel Blanco.

Es éste un busto del señor coronel don Marcos Maturana, artísticamente trabajado i de un parecido notable.

El señor Maturana está en traje de parada i cubierto con su capa.

Al ver este trabajo, se conoce la destreza i el talento del escultor Blanco en la ejecución de esta obra.

Si bueno ha sido el busto que ha hecho del señor Amunátegui para presentar al certámen, no sabríamos a cuál dar la preferencia en vista de la última composición del mismo autor.

El señor Paraf ha encomendado últimamente al señor Nicolas Romero el trabajo de un busto del apreciable caballero don Francisco Casanueva, cónsul de Chile en California, i que se encuentra aquí actualmente.

El señor Paraf ha quedado tan satisfecho de su busto, que deseando tener el de un amigo a quien aprecia, ha preferido al señor Romero para que ejecute esta obra.

¡Que el artista señor Romero sea tan feliz como lo ha sido para la ejecución del busto del señor Paraf!

\*  
\*  
\*

Si las bellas artes prosperan en esta tierra en que los artistas tienen tan poco estímulo i tan poca recompensa en sus trabajos, la literatura avanza a pasos jigantescos.

Hoi es una coleccion de poesias la que se anuncia, mañana una novela, al siguiente día una comedia.

En efecto, don Juan Zorrilla de San Martín ha dado a luz sus poesias, precedidas de un prólogo del señor Zamudio.

La novela del señor Ramon Pacheco titulada *La novia de un viejo*, ha sido perfectamente bien recibida.

El autor ha avanzado notablemente en este jénero de literatura.

El plan está bien desarrollado; es el lenguaje agradable, i bien manejado el diálogo, que es lo mas difícil en la novela. La sociedad comprenderá una vez mas, cuán desgraciados son esos matrimonios en que se busca el interes i se sacrifica el corazón de una jóven para unirlos a un hombre que por su edad, no puede satisfacer sus esperanzas ni realizar sus ensueños.

El matrimonio vive por el amor, i creer que ese sentimiento nacerá despues de la bendicion, es un error craso i un funesto engaño para el hombre que antes no ha sabido hacerse amar i confia encontrar esa pasión en lo futuro.

La novela del señor Pacheco se encarga de probarnos hasta la evidencia lo peligroso de esa teoría, i la falsedad de una doctrina que ha condenado la razon i el buen sentido. Por eso aconsejamos su lectura.

\*  
\*  
\*

Don Antonio Espiñeira ha escrito i hecho representar una nueva comedia en *Varietades*. Se titula, *Cómo pasarían las cosas*. Es un ridículo contra la ilustracion de la mujer, sobre todo en el rol que allí se le presenta, es decir, ejerciendo profesiones tituladas.

No aplaudimos la idea ni aceptamos el ridículo. Eso es exajerar demasiado, i si se trata de combatir un buen pensamiento por este lado, es porque nadie se atreve a ir de frente con una idea que aplaude la sociedad actual i que bendice la humanidad entera.

Sentimos que el autor pretenda buscar gloria en el combate de una idea simpática.

Hai mil temas que explotar con mas felicidad; i si la comedia debe moralizar o corregir, ¿qué pretende con eso el señor Espiñeira? Qué provecho práctico sacará al fin?

Imite al jóven autor del *Tribunal del honor*, i tendrá siempre aplausos i coronas conquistadas con justa razon.

Si no es un mal la educacion científica i profesional de la mujer, ¿qué se combate entónces? Lo mas noble se presta al ridículo; ¿pero de ello se sigue que esto sea bastante para ir de frente con las ideas del siglo? — Pensamos de distinto modo que el señor Espiñeira. Sin embargo, como no somos exclusivistas ni intolerantes, le dejamos en libertad de obrar como le plazca.

Cada cual es dueño de juzgar las cosas a su agrado. No por

esto creeremos un enemigo al señor Espiñeira en la cruzada que emprende i sostiene nuestra humilde publicacion.

\*  
\*  
\*

La Cámara de Diputados tiene en estos momentos absortas las miradas de todos los círculos políticos.

La lei sobre cementerios ha venido a despertar a los hombres de partido, i todos ellos, hoi de pié, esperan el desenlace de esa sostenida discusion.

La minoría de la Cámara, es decir, el partido ultramontano, ataca a espada desnuda el proyecto en debate. Lo cree atentatorio contra todo derecho, i parece que, no creyendo encontrar eco en el Congreso, busca prosélitos en un *meeting* público que tuvo lugar ayer en *Varietades*.

No creemos oportuno sacar esas cuestiones del lugar donde se debaten. Allí debe hacerse oír la voz del derecho i de la justicia.

Buscar la opinion pública en un *meeting* i tratar de imponer a la mayoría con esa bulla destemplada, como es la de los *meetings*, es un paso que a nada conduce.

¿Dejarán de dar su voto a favor del proyecto los hombres públicos que tienen tal o cual conviccion, por la grita de los que se reunan a protestar? — Es evidente que nó. Lo mejor es discutir i convencer, i atraerse la opinion de los que deban votar, por medio de una discusion razonada i convincente.

Esto puede mas que la gritería de un *meeting*.

Nosotras no damos opinion en tan ardua cuestion.

Dejamos que la resuelvan los hombres de estado, i confiamos en que los talentos de la Cámara sabrán hacer justicia a las exigencias actuales i resolverán lo que sea mas justo i conforme con la marcha de la civilizacion.

No nos espanta la cuestion, ni la creemos tampoco de una trascendencia tal, para que se despierte con ella una alarma que no existe, si su fallo no responde a las miras de la minoría del Congreso.

\*  
\*  
\*

¿Habeis estado, lectoras, en el teatro Lírico?

¿Habeis visto la galería de cuadros plásticos del señor França?

¿No es verdad que aquello vale la pena de visitarse?

¿Qué cosas tan admirables, i qué perfeccion tan acabada la que se nota en cada uno de esos trabajos!

A la verdad que si uno no fuera preparado para saber que aquellos personajes son de cera i mudos representantes de lo pasado, se creeria trasportado a un espectáculo real i efectivo.

Tal es la novedad que hoi llama la atencion en esta capital.

¿I cómo no admirar allí la arrogante figura de Castelar, de ese tribuno que hemos admirado tantas veces, i cuyos discursos hemos devorado con entusiasmo?

¿Cómo no sorprendernos a la vista del valiente Lopez Jordan?

¿Cómo no sentirnos indignados al contemplar a la inocente Maria Antonieta marchar tranquila al patibulo, en medio de las injurias de una chusma descenfrenada?

¿Cómo no admirar la valentía con que subieron al patibulo los valientes Padilla, Bravo i Maldonado?

¿Cómo no espantarnos con los horrores de la *Comuna* de Francia?

En fin, seria inútil recorrer grupo por grupo; todo allí es digno de admiracion. Se necesita ver, para formarse una idea cabal i exacta de todo.

Nuestra pluma no trasladaria fielmente al papel todas las bellezas de aquellos cuadros, que nos recuerdan las pájinas mas negras de la historia, i que ojalá la humanidad no las hubiera presenciado jamas i fueran solo tradiciones de hechos fantásticos i no la realidad de hechos consumados.

La galería del señor França es variada. Cada ocho dias exhibirá personajes diversos, hasta que le llegue su turno a los de nuestra patria.

De otro modo aquello no tendria novedad sino por poco tiempo, al paso que cambiando de personajes, habrá siempre un vivo interes, i los visitantes al teatro Lírico no escasearán.

De ello estamos seguras en vista del interes que despierta tan notable galería.

\*  
\*  
\*

*La Mujer* entra ya al segundo trimestre de su existencia.

Para los que creían que esta publicación no tendría más de un mes de vida, esto debe alarmarles.

De paso sea dicho: *La Mujer*, amparada como está por un personal distinguido de escritoras i poetisas, i por la protección que cada día le presta el público, en vista de la idea que representa i de la dignidad con que afronta las emulaciones i ataques de que ha sido víctima desde que se pensó en su publicación, no morirá tan fácilmente.

Una pléyade de hermosas señoritas la han favorecido con sus trabajos.

¿Cuántas inteligencias desconocidas no han aparecido ahora dejando atrás a muchas de las que ántes pasaban por escritoras o poetisas, merced a que no había mejores?

Aquellas, avergonzadas, han cedido su puesto a las recientes escritoras, i hoi colaboran en *La Mujer* personas que pueden llamarse literatas i poetisas verdaderas.

Agradecemos a la prensa ilustrada la protección que ha dispensado a nuestro periódico, recomendándolo tanto por la calidad de sus escritos, como por las ideas que representa, i el bien que supone hará a la literatura en Chile al abrir un nuevo campo a las señoritas estudiosas.

Hoi ya con pleno conocimiento de lo que somos i adonde vamos, esperamos tranquilas el fallo del porvenir. Dejamos libertad para que se nos juzgue, i aceptamos gustosas toda discusión noble i elevada, en el terreno elevado i racional.

Nada nos espanta ni nos sorprende!

Nuestros adversarios verán hoi que tenemos vida, i que no es fácil aniquilar esta flor al soplo de un viento mal intencionado.

La buena semilla, sea cual fuere la tierra en que se arroja, produce frutos al fin sazonados.

SAFO.

## VARIEDADES.

### Pensamientos sobre la mujer.

(De *El Deber*).

Creemos que nuestras lectoras leerán con agrado los siguientes, que reproducimos de un periódico literario de Méjico. El bello sexo, tan deprimido por algunos—pero tan querido por todos—tiene en el escritor mejicano un brillante defensor.

Hélos aquí:

Las mujeres son como brillantes. Por cualquier aspecto que se las examine, brotan luz.

Escépticos que las critican, se olvidan de que han tenido una madre, o cuando más, a ella sola exceptúan. Sin embargo, todos somos hijos i tenemos igual derecho. Resultado... La mujer impecable.

—Caprichosas! dicen algunos.—¿I qué? Los caprichos de los niños nacen de su inocencia, i en la mujer provienen de su sencillez. Razon de más para decir que en sus mismos caprichos, son adorables.

—Volubles! esclaman otros. Tontos! les contesto. ¿Por qué las culpais, si no sabeis fijarlas?

Qué abismos sois, lectoras! pero abismos azules i llenos de estrellas como los cielos...

La frente de una mujer que se enrojece por el pudor, me parece como el capullo de una azucena que se entreabre con los primeros rayos del sol.

Todas las mujeres son afectas a la música, a la poesía, a la pintura, al arte en todas sus manifestaciones, i por lo mismo, todas son soñadoras, son mis amigas, son mis hermanas. Yo no amo ni amaré en la vida más que una sola, a la que amo; pero esto no puede impedirme que a las demás yo las admire, i siempre que pueda las defienda.

Las conversaciones femeniles me parecen como los trinos de las aves,—una sucesión indefinida de melodías.

I sus enojos? Como las nubes sobre los cielos; sombras lijeras, atravesadas por el arco iris, en que los ángeles copian los esplendores de sus sonrisas.

I sus desdenes? Como esos pequeños jestos que hacen los niños; algo que incita para quererlas.

En la mujer, todos los actos son hijos del sentimiento, i hé aquí una prueba. A todas cuantas les he preguntado si creían escuchar a la conciencia como una voz, me dan esta respuesta:—Nó... yo lo que escucho es mi corazón.

¡Que Dios me perdone... pero creo que se olvidó de agregarles dos alas! ¡Qué hermoso sería que revoloteasen en nuestro rededor, como las mariposas sobre las flores i como las aves en nuestra atmósfera! Yo no tengo más que acibar; pero me dejaría libar...

Las llaman *frájiles* todos los necios. Hai mil veces mayor número de *frájlidades* en un año de la vida de un hombre, que en toda la existencia de una mujer.

Ellas son el regulador social: dulcifican los caracteres, depuran el gusto, forman nuestras costumbres, nos mejoran i nos educan, nos ennoblecen i halagan; en una palabra, llenan nuestra vida con su ternura i su corazón.

En el hogar, la mujer es la que cuida, como una vestal, del fuego de la fe.

Un teatro sin mujeres sería como un cielo sin astros.

En las arenas de la vida las mujeres son perlas.

Algunas noches me he preguntado qué iluminaba más: ¿la poética claridad lunar o la mirada melancólica de una mujer?

Al andar, ondulan como los rosales cuando los ajita la brisa; todos sus movimientos son armonías.

Todos sus pasos son rítmicos... sucesión de dulcísimas notas que siempre nos hacen soñar.

¡Dichosos mil veces los que aman i son amados! Una mujer que pueda mitigarles sus dolores, avivarles su fe, ayudarlos en la lucha de la vida... ¿qué otra mayor felicidad? ¡Ah, sí! Conozco una... Tener una madre, es tenerlo todo, es tener a Dios en nuestro hogar, i un cielo, o más que un cielo en el corazón!

Os cansareis ya de leerme, i no me agrada que se fatiguen por esta causa, los ojos hermosos que en sus pupilas, concentran todos los esplendores i los misterios de las estrellas.

Es tan bello acariciar con las ideas i tan dulce el besar con la palabra, que me he olvidado de que los pétalos de rosa que forman vuestros oídos, han sido creados para escuchar tan solo... esas cadencias rítmicas, en que las palabras se engarzan como perlas, i que se llaman *poesías*.

### ¡Que me curen ellas!

Refieren los diarios del Brasil que dos jóvenes bahianas van a seguir el ejemplo de su compatriota la señorita Estrella, consagrándose al estudio de la medicina en Nueva York.

Esta última anuncia que terminará su carrera en 1879, contando entónces 18 años i medio de edad i tres de estudios, i agrega que inmediatamente volverá a su patria para asistir sin retribución alguna a los enfermos pobres de su sexo.

El 31 de marzo hizo en Nueva York su primera visita médica como suplente momentánea de la doctora Plimpton. Refiere que le pagaron 50 centésimos i que hizo esfuerzos para no reirse cuando la llamaban doctora.

## FOLLETIN.

### EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

—Bien poco me resta que agregar, dijo Eujenio, si no es que como lo juzgué desde anoche, viéndola en su palco ondulante como la onda, Julia es la coqueta más refinada i más sin corazón que puede atravesarse en el camino de un sensible mortal como mi amigo Ramiro. Infortunado! mas te valiera, como dice el viejo Chasquepear, «haber perecido devorado por

los tigres i leones que caer rendido a los piés de semejante vibora.»

—Pero tú ¿crees algo de todo ese tejido de infamias, Eujenio?

—Amigo mio, hai pruebas, i sin ser abogado, sé, sin embargo, bastante lo que ellas valen para producir la conviccion. ¿Entiendes? *hai pruebas!* Perez posee un perfumado paquete de cartitas muy bien acondicionadas, de un papel satinado, encantador.....

—¿Las has visto? preguntó Ramiro, palpitando de ansiedad.

—No quise representar el papel de inquisidor; no es mi cuerda; sin ese pequeño inconveniente, creo que las habria tenido bajo mi *ardiente mirada*. Pero, como conozco un poco el juego, he podido hablarte de perfumes, papel, etc., etc.

—¡Ah! exclamó Ramiro, respirando con satisfacion; mentira! todo mentira, Eujenio! Es el despecho el que así ajita a esos séres mezquinos i abyectos. Julia no ha amado jamas, ni le ha dado a ningun hombre el derecho de creerse amado por ella; vuelvo a mi primera idea.

—¡Soberbia idea, Ramiro! ¿I te aguardaba a tí para penetrar en el feliz eden? no es eso? I el marido? vamos, lo olvidas lastimosamente, amigo; un marido, mira como tú quieras el asunto, un marido siempre *es algo*.

—Era rico i la casaron: la eterna historia de siempre.

—Convenido; pero cuando se trata de un marido joven, intelijente, de un apuesto mozo, en fin, como he oido decir que es el marido de Julia, bien se le puede amar *aunque sea rico*.

—Mira, Eujenio, es inútil que intentes arrebatarme mi ilusion; siento aquí (i Ramiro se tocaba el corazon) una voz secreta, dulce i poderosa que me arrastra hácia Julia, asegurándome que, cual otro Prometeo, soi yo el conductor de la chispa sagrada que debe animar a esta nueva Galatea.

—¡Diantre! estás mas loco de lo que imaginaba, dijo Eujenio; i lo mas grave, parece que tu locura es incurable. I yo, que con la esperanza de prestarte un servicio, habia consentido anoche en ser de la aristocracia miéntras cenaba con los encumbrados señores de mi cuento. Porque ya sabes, Ramiro, mi humilde persona no sube a esas alturas sino por tí, a quien debo el conocimiento de los Tenorios de anoche. Pero, ¿qué es esto? Ni siquiera me escuchas! Me voi: he cumplido mi deber de amigo señalándote el peligro; ahora te abandono a los voluptuosos trasportes de la Venus pagana; i yo ¡miserio de mí! me voi a hacer números. Adios, Ramiro; hasta la noche, ¿eh?

Ramiro estrechó cordialmente la mano que le tendia su amigo, sonriendo amistosamente en medio del arrobamiento en que parecia sumido: pensaba probablemente en su mision de Prometeo moderno.

El sonoro timbre del magnífico reloj que decoraba la chimenea, arrancó de su éxtasis a Ramiro.

—Las tres! dijo. ¡Ah! tengo una hora para escribir mi carta; a las cuatro estará ella en el comercio, como de costumbre.

I Ramiro, sentándose delante de un lujoso escritorio, escribió la siguiente carta:

«¿Me permitireis que la fria forma de la etiqueta se borre desde hoy entre nosotros, i que en lugar del ceremonioso *señora* de mi primera carta, os llame hoy Julia sencillamente?

Julia! Julia! Es tan dulce este nombre! Las arpas eólicas, pulsadas por las manos de las diosas, no resonarian con mas encanto que la voz humana al pronunciarlo!

¿No es verdad que no tendreis la crueldad de negar a mi alma la grata satisfacion de llamaros así? a mi alma, que se arrodiva delante de vos repitiendo sin cesar: Julia! adorada Julia?

¡Ah! Si supierais cuán feliz me hace la grata suposicion de haber obtenido de vos tal merced, os felicitariais de haberme-la concedido. Debe ser tan bello para una alma noble i benévola como la vuestra, causar la dicha de un infeliz que os adora con toda la efusion de su corazon, con toda la fantasía de su espíritu i — ¡perdonadme que os lo diga! — con todo el impaciente ardor de una naturaleza incendiada por vuestros májicos encantos!

Pero ¡qué ingrato e injusto soi en este momento! Me llamo infeliz, cuando oprimo contra mi abrasado pecho las candidas violetas, tibias aun con el calor embriagador de vuestro hechicero seno!

Adorada Julia! los emperadores romanos, recorriendo en sus brillantes carros las calles de la ciudad-reina, repartiendo sus rejos dones al pueblo que se apiñaba a su paso, no tenían un aire mas grande i majestuoso que vos al arrojar a los piés de vuestro esclavo esta preciosa dádiva.

Vuestro esclavo, Julia, transformado en el señor mas feliz i orgulloso de la tierra, despues de ese momento sublime. ¡Ah! tiemblo al haceros esta pregunta: ¿Me amais? me amais un poco? Si así fuera, deberiais decírmelo en el instante. Teneis un corazon demasiado sensible, sois demasiado buena para no comprender i compadecer al que sufre desgarradores tormentos con esta dura incertidumbre.

¿Contestareis esta carta? Si, debeis hacerlo. Creedme, mi pasion sincera i profunda merece que lo hagais.

Si dejara correr mi pluma a impulsos solo de mi deseo, esta carta seria interminable. Tengo tanto que deciros! No sé; esto aturdido, deslumbrado, desde que os he visto, i loco desde que os amo.

Paréceme habitar un mundo nuevo: veo delante de mis ojos una eterna i florida primavera, i percibo en el aire armonias divinas que me parece resuenan solo para mí. ¡Ah, Julia! necesito saber si me amais, necesito saber si habitareis alguna vez conmigo este pais de hadas... ¡Conmigo! Dios mio!

Espero vuestra contestacion: ella vendrá, si, estoi seguro; sois tan buena como bella, llenareis la mision de los ángeles, de quienes pareceis hermana, i vendreis a enjugar las lágrimas de vuestro

RAMIRO DELMONTE.»

Ramiro leyó por dos veces esta carta; luego, pareciendo satisfecho de su contenido, la dobló cuidadosamente; introduciéndola en un perfumado ciero; la colocó en el bolsillo de su paletot, dió la última mano a su *toilette* delante de un grande espejo, i salió a la calle poniéndose los guantes, con un aire entre melancólico i resuelto que no le caia mal.

Puede que alguien se pregunte, leyendo la carta de Ramiro: ¿Ramiro conocia mucho a Julia cuando así la adornaba de tantas cualidades morales que solo un trato frecuente con las personas hace conocer?

Nosotros contestaremos esta supuesta pregunta con una sola observacion.

El amor es siempre pródigo para embellecer al objeto amado; adivina, o mejor, cree adivinar.

¿Ramiro era, pues, un enamorado verdadero?

Todo lo sucedido hasta aquí así nos lo hace sospechar por lo ménos.

V

Eran las cuatro de la tarde del mismo dia en que termina el capitulo anterior: la luz suave i vacilante del crepúsculo iluminaba nuestra populosa capital. (Continuará)

S. E. del periódico «La Mujer».

Mui señor mio:

Agradeceria a Ud infinito tuviera a bien hacer en la conclusion del artículo «Ilustracion superior de la mujer» que se registra en el núm. 12, las siguientes correcciones:

En la línea 12 del núm. 9 dice *instruccion* i debe decir *nutricion*.

En la 44 del mismo número dice *indudablemente* i debe decir *indistintamente*.

I en la primera del número 10 dice *harto* i debe decir *hasta*.

Aprovecho esta ocasion para suscriirme de Ud. como siempre su affma servidora

ANTONIA TARRAGÓ.

Santiago, agosto 9 de 1877.

## SUSCRICION.

AÑO.....	\$ 8 00
SEMESTRE.....	« 4 00
TRIMESTRE.....	« 2 00
NUMERO SUELTO.....	« 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA.